

# El verdugo

José de Espronceda (1808-1842)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.



# El verdugo

José de Espronceda (1808-1842)

De los hombres lanzado al desprecio,  
de su crimen la víctima fui,  
y se evitan de odiarse a sí mismos,  
fulminando sus odios en mí.  
Y su rencor  
al poner en mi mano, me hicieron  
su vengador;  
y se dijeron  
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;  
se marque en su frente nuestra maldición;  
su pan amasado con sangre y con hiel,  
su escudo con armas de eterno baldón  
sean la herencia  
que legue al hijo,  
el que maldijo  
la sociedad.»  
¡Y de mí huyeron,  
de sus culpas el manto me echaron,  
y mi llanto y mi voz escucharon  
sin piedad!

Al que a muerte condena le ensalzan...  
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?  
¿Que no es hombre ni siente el verdugo  
imaginan los hombres tal vez?  
¡Y ellos no ven  
Que yo soy de la imagen divina  
copia también!  
Y cual dañina  
fiera a que arrojan un triste animal  
que ya entre sus dientes se siente crujir,  
así a mí, instrumento del genio del mal,



José Ignacio Javier Oriol

Encarnación de

Espronceda y Delgado

(Pajares de la Vega,  
cerca de Almendralejo,  
Badajoz, 25 de marzo de  
1808 - Madrid, 23 de  
mayo de 1842), fue un  
célebre escritor de la  
época del Romanticismo,  
considerado como el  
más destacado poeta  
romántico español.so.

- [Vida y obra de Espronceda](#)
- [Más poemas y obras de Espronceda](#)
- [Más obras del Romanticismo Español](#)

me arrojan el hombre que traen a morir.  
Y ellos son justos,  
yo soy maldito;  
yo sin delito  
soy criminal:  
mirad al hombre  
que me paga una muerte; el dinero  
me echa al suelo con rostro altanero,  
¡a mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos  
y del reo el histérico ¡ay!,  
y el crujir de los nervios rompidos  
bajo el golpe del hacha que cae,  
son mi placer.  
Y al rumor que en las piedras rodando  
hace, al caer,  
del triste saltando  
la hirviente cabeza de sangre en un mar,  
allí entre el bullicio del pueblo feroz  
mi frente serena contemplan brillar,  
tremenda, radiante con júbilo atroz  
que de los hombres  
en mí respira  
toda la ira,  
todo el rencor:  
que a mí pasaron  
la crueldad de sus almas impía,  
y al cumplir su venganza y la mía  
gozo en mi horror.

Ya más alto que el grande que altivo  
con sus plantas hollara la ley  
al verdugo los pueblos miraron,  
y mecido en los hombros de un rey:  
y en él se hartó,  
embriagado de gozo aquel día  
cuando espiró;  
y su alegría

su esposa y sus hijos pudieron notar,  
que en vez de la densa tiniebla de horror,  
miraron la risa su labio amargar,  
lanzando sus ojos fatal resplandor.  
Que el verdugo  
con su encono  
sobre el trono  
se asentó:  
y aquel pueblo  
que tan alto le alzara bramando,  
otro rey de venganzas, temblando,  
en él miró.

En mí vive la historia del mundo  
que el destino con sangre escribió,  
y en sus páginas rojas Dios mismo  
mi figura imponente grabó.  
La eternidad  
ha tragado cien siglos y ciento,  
y la maldad  
su monumento  
en mí todavía contempla existir;  
y en vano es que el hombre do brota la luz  
con viento de orgullo pretenda subir:  
¡preside el verdugo los siglos aún!  
Y cada gota  
que me ensangrienta,  
del hombre ostenta  
un crimen más.  
Y yo aún existo,  
fiel recuerdo de edades pasadas,  
a quien siguen cien sombras airadas  
siempre detrás.

¡Oh! ¿por qué te ha engendrado el verdugo,  
tú, hijo mío, tan puro y gentil?  
En tu boca la gracia de un ángel  
presta gracia a tu risa infantil.  
!Ay!, tu candor,

tu inocencia, tu dulce hermosura  
me inspira horror.  
¡Oh!, ¿tu ternura,  
mujer, a qué gastas con ese infeliz?  
¡Oh!, muéstrate madre piadosa con él;  
ahógale y piensa será así feliz.  
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?  
¿mi vil oficio  
querrás que siga,  
que te maldiga  
tal vez querrás?  
¡Piensa que un día  
al que hoy miras jugar inocente,  
maldecido cual yo y delincuente  
también verás!

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

